

TEORÍA SOCIAL, EXTROVERSIÓN Y AUTONOMÍA: DILEMAS DE LA SOCIOLOGÍA (SEMI)PERIFÉRICA CONTEMPORÁNEA

Social theory, extroversion and autonomy: impasses and horizons of (semi)peripheral contemporary sociology

BRENO BRINGEL

Instituto de Estudios Sociales y Políticos - Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil /
Collège d'études Mondiales - Fondation Maison des Sciences de l'Homme, Francia
brenobringel@iesp.uerj.br

JOSÉ MAURÍCIO DOMINGUES

Instituto de Estudios Sociales y Políticos - Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil / Centro de Estudios
Estratégicos - Fundación Oswaldo Cruz, Brasil
jmdomingues@iesp.uerj.br

(Traducción de Maximilano Nicolás Duarte Acquistapace)

RESUMEN

Este artículo analiza algunos dilemas de la producción de teoría social en la periferia mundial en diferentes eras geopolíticas y fases de la modernidad, con énfasis especial en la sociología semi(periférica) contemporánea. Se argumenta que la agenda de investigación actual gira alrededor de un movimiento intelectual de crítica destituyente del eurocentrismo y de la modernidad, sin lograr, no obstante, crear formulaciones teórico-metodológicas sistemáticas, como ocurrió a mediados del siglo XX. Se busca, de este modo, discutir las bases para la construcción de un movimiento instituyente más propositivo a partir de dos direcciones: por un lado, recuperando la centralidad de campos autónomos y de circuitos aglutinadores que superen la extroversión intelectual; y, por otro lado, analizando, en diálogo con el sociólogo brasileño Guerreiro Ramos, las posibilidades de construcción de teoría en la (semi)periferia como una de las principales claves para desplazar, de manera más permanente, la hegemonía de las teorías de los países centrales y su uso habitualmente protocolar más allá de sus fronteras originales.

Palabras clave: Teoría sociológica, (Semi)periferia, Modernidad global, Guerreiro Ramos, Epistemología

ABSTRACT

This article analyzes the production of peripheral social theory in different geopolitical eras and stages of modernity, with a special focus on (semi)peripheral contemporary sociology. We argue that the current research agenda is focused on an intellectual movement of a criticism that fights Eurocentrism and modernity, however without being able to create systematic theoretical-methodological formulations, as it had occurred in the middle of the twentieth century. We, therefore, seek to improve the basis for a more propositional instituting movement from two directions: on the one hand, by recovering the centrality of autonomous fields and aggregator circuits that may overcome intellectual extroversion; on the other hand, by analyzing, in a dialogue with Guerreiro Ramos, the possibilities of creating a theory in (semi)periphery as one of the main ways to undo more permanently the hegemony of theories from central countries and its customary use outside its original place.

Key words: Sociological Theory, (Semi)periphery, Global Modernity, Guerreiro Ramos, Epistemology

INTRODUCCIÓN¹

Existe una relación intrínseca entre las “eras geopolíticas” (Agnew y Corbridge, 1995; Cairo, 2008) y la emergencia de “geopolíticas del conocimiento” (Mignolo, 2002), que configuran una mirada de las ciencias sociales, y particularmente de la sociología, para lugares y temas específicos. En otras palabras, la existencia, en diferentes momentos históricos, de sucesivas órdenes geopolíticas, con sus respectivas reglas, instituciones, rutinas y relaciones de poder, guarda una estrecha relación con el desarrollo de la sociología en el mundo en términos de modalidades, prácticas, alcances y gramáticas de la disciplina.

El origen y la formación de la sociología en Europa constituye una muestra de esto y refleja cómo la *imaginación geopolítica* moderna esta entrelazada con la *imaginación sociológica* emergente en el continente, impregnada de nociones como civilización, progreso, razón o nación. Si la sociología, considerada como un producto histórico y especializado, era un privilegio de los países centrales en esa primera fase de la modernidad, marcada por un carácter liberal limitado y por la expansión colonial occidental para más allá de las Américas (Domingues, 2009), todo lo que se producía en América Latina era calificado como ensayismo, pensamiento presociológico o “protosociología” – en algunos casos de forma despreciativa o, en otros, acompañada de una exigencia de superación (Germani, 1959). Aunque la recepción de la sociología europea y, principalmente, norteamericana, durante buena parte del siglo XIX y, principalmente, en la primera mitad del siglo XX, nunca haya sido totalmente pasiva o acrítica en los países periféricos, se nota una importante inflexión durante la década de 1950 y 1960, que ya se venía construyendo de manera paulatina, al menos desde los años 1930.

El inicio de un nuevo orden geopolítico marcado por la Guerra Fría, a mediados del siglo XX, se da, de hecho, de forma concomitante con una apuesta creciente por el descentramiento del pensamiento sociológico. La emergencia de un “*Bandung* intelectual”, en la segunda fase de la modernidad, fuertemente organizada por el Estado, se produce *vis-à-vis* a las luchas anticoloniales en África y en Asia, a los movimientos revolucionarios

en América Latina y a la difusión de los nacionalismos periféricos y de la narrativa desarrollista. El deseo de emancipación frente a un orden dominante y discriminador orientaba esos esfuerzos. La articulación entre teoría y práctica, el cuestionamiento de los límites del eurocentrismo, la recepción y la asimilación crítica de la sociología central, la autonomización de la sociología como disciplina y la necesidad de construir instituciones y debates propios de los contextos periféricos fueron solamente algunos de los principales *leitmotivs* de la sociología tercermundista en su búsqueda por una ciencia autóctona, autónoma y nacional. Circuitos nacionales y regionales de producción y circulación del conocimiento fueron creados y hubo un considerable avance en términos de teorizaciones abarcadoras, procesuales y globales de la sociedad, que generaron, incluso, un nuevo repertorio conceptual asociado al cambio social y al debate sobre el colonialismo, el imperialismo, el desarrollismo, la dependencia, la estratificación social y el Estado.

Las dictaduras en América Latina y el desenlace poco alentador de las revoluciones africanas y asiáticas (tanto las victoriosas como las derrotadas) coincidieron, en el plano global, con la caída del muro de Berlín y la emergencia de un nuevo orden geopolítico de una globalización neoliberal militarizada, y con el retorno de la hegemonía de los circuitos de producción y circulación del conocimiento de las ciencias sociales. Aunque las fuerzas hegemónicas, circunscritas a la narrativa del *there is no alternative*, tiendan a reproducir prácticas, discursos y representaciones del espacio homogeneizantes, varias fueron las resistencias y los patrones de contestación globalmente orientados, con fuerza e inspiración fuertemente enraizados en lugares y países de la periferia mundial (Bringel, 2015). Inmersos ya en la tercera fase de la modernidad – más descentrada, heterogénea y compleja que las anteriores –, vemos cómo la crisis de las ciencias sociales y de la intelectualidad, de manera más general ocupada en dar respuestas al agravamiento de los problemas sociales, políticos y económicos, transcurre de forma paralela a la creciente crítica a los centros hegemónicos de poder y saber y la afluencia de actores políticos y sociales que buscan incidir en el debate público. La emergencia de gobiernos “progresistas” en América Latina, la centralidad de las luchas de los movimientos sociales y las nuevas formas de solidaridad y prácticas articularias “sur-sur”, institucionales y no institucionales, dan lugar a innovadores, aunque precarios y fragmentados, espacios transnacionales de experimentación, intercambio y pensamiento colectivo.

De forma paralela a esa transformación geopolítica, con la emergencia de nuevos movimientos populares y, en parte, de una nueva semiperiferia global, la discusión sobre el “sur” y la “periferia” vuelve a ganar centralidad en las últimas décadas en todo el mundo (revestida ahora, como veremos, de nuevas etiquetas como la de “Sur Global”). Poco a poco, esto también va llegando a

¹ Este artículo es parte de un esfuerzo intelectual más amplio de discusión sobre la sociología latinoamericana y la construcción de teoría en la periferia, realizado en el Núcleo de Estudos de Teoria Social y América Latina (NETSAL), coordinado por nosotros en el Instituto de Estudos Sociais y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP-UERJ), Brasil (<http://netsal.iesp.uerj.br/index.php/pt/>). Agradecemos a los miembros del NETSAL por el diálogo, aunque la responsabilidad del texto sea exclusivamente nuestra. Una versión inicial de este artículo se publicó en portugués en la revista Caderno CRH, v.28, n.73, enero/abril 2015, p.59-76.

América Latina. A pesar de la convergencia de algunos denominadores comunes vinculados a la producción y a la circulación asimétrica del pensamiento sociológico y la centralidad del colonialismo en el descentramiento de la disciplina, se trata de un movimiento intelectual bastante heterogéneo. Las etiquetas utilizadas (teorías o epistemologías del sur; sociología periférica; sociología global; teorías postcoloniales, etc.) también son diversas y parten de presupuestos teórico-metodológicos distintos que proyectan interpretaciones diferentes sobre la modernidad, el legado del colonialismo y el papel de la sociología.

Dentro de esta amplia gama de propuestas, es importante reforzar que la emergencia de las “agendas postcoloniales” contemporáneas está profundamente asociada a una transición global de las ciencias sociales (Patel, 2015) y a la reconfiguración de los procesos globales de desarrollo, a las nuevas alianzas geoculturales y geoestratégicas, a las prácticas y políticas de cooperación internacional, a la crítica al eurocentrismo, al realineamiento de los bloques de integración regional y a las nuevas gramáticas sociales emergentes.

En trabajos previos, hemos analizado críticamente las posibilidades y límites de esas agendas postcoloniales y periféricas en la generación de nuevos cuadros interpretativos para el estudio de la teoría social (Domingues, 2003, 2011 y 2013), de los movimientos sociales (Bringel, 2011) y de las imbricaciones entre la teoría crítica y las contestaciones sociales (Bringel y Domingues, 2012 y 2015). De manera sintética, se puede afirmar que buena parte de esa agenda de investigación emergente, aunque realice una pertinente crítica epistemológica a la producción y circulación de conocimiento, no logra sugerir alternativas al eurocentrismo en términos de formulaciones teórico-metodológicas, tal como ocurrió en el debate periférico de mediados del siglo XX. La crítica al provincialismo enmascarado de universalismo es fundamental, pero es igualmente importante avanzar más allá de la denuncia, rumbo a una teorización sistemática que permita generar marcos más robustos y abarcadores de interpretaciones de las realidades periféricas y semiperiféricas a partir de una perspectiva totalizante que trascienda el empirismo localizado.

En este contexto, este artículo pretende contribuir al debate sobre algunos de los dilemas de la sociología (semi)periférica contemporánea sugiriendo que es preciso dar un paso más allá de lo que aquí denominaremos como *pensamiento destituyente*, o sea, aquellas corrientes intelectuales cuyo foco central es la crítica al eurocentrismo y la destitución de sus bases epistemológicas, limitadas en su dimensión propositiva. Se busca aquí rescatar elementos presentes en la tradición de la sociología central y de la sociología periférica de la segunda mitad del siglo XX, que permiten repensar la construcción de circuitos autónomos y perspectivas propias de un *movimiento intelectual instituyente*. El texto original, que da origen a este artículo, se publicó en un dossier temático de la revista brasileña *Caderno CRH* dedicado a la obra del sociólogo brasileño Guerreiro Ramos, quien también trata esta cuestión

de forma meticulosa. A diferencia de otros colegas que en ese número temático dieron una centralidad grande al autor en sí – sea para inscribirlo en el campo de la dicha sociología periférica² sea para reconstruir su propuesta de teoría de la sociedad brasileira – optamos por un movimiento más abarcador, en cuyo seno Ramos aparecerá más puntualmente, sobretudo en la segunda mitad del texto, como provocador de discusiones todavía altamente vivas.

El artículo está dividido en cuatro partes, además de esta introducción. En primer lugar, en la sección siguiente, situaremos, de manera global, algunas de las principales propuestas asociadas a la reconstrucción de la sociología periférica y semiperiférica contemporánea, resaltando sus particularidades, potencialidades y limitaciones. En segundo lugar, se retoma la clásica discusión sobre heteronomía, campos y extroversión intelectual para problematizar los condicionantes estructurales y las bases necesarias para la generación de un campo o movimiento intelectual de carácter autónomo, propositivo y aglutinante. Como consecuencia, se discuten, en tercer lugar, las complejidades y las contradicciones de los circuitos intelectuales periféricos y semiperiféricos, particularmente su constitución en “comunidades imaginadas” que movilizan el nacionalismo como narrativa política y como dispositivo metodológico circunstancial. Finalmente, analizamos las posibilidades de construcción de teoría en la (semi)periferia como una de las principales claves para desplazar, de manera más permanente, la hegemonía de las teorías de los países centrales y su uso habitualmente protocolar fuera de su suelo original.

EL PENSAMIENTO POSTCOLONIAL Y LA SOCIOLOGÍA PERIFÉRICA CONTEMPORÁNEA COMO CRÍTICA DESTITUYENTE

Los estudios postcoloniales, así como otras propuestas de sociología “indígena” (Akiwowo, 1988; Adesina, 2002), “global” (Turner, 1989; Bhambra, 2013), “del sur” (Connell, 2007; Santos, 2009) y otros rótulos, como “cosmopolita”, “endógena” y “autónoma”, han llamado crecientemente la atención de las ciencias sociales contemporáneas por sus propuestas de descentramiento de la sociología y de la modernidad. Se trata de un movimiento intelectual bastante amplio, heterogéneo y diferente de aquellos que, al calor de las luchas políticas de mediados del siglo XX, consagró uno de los momentos más creativos del pensamiento latinoamericano y fijó las bases fundamentales para una sociología crítica en África y en Asia.

Las nociones de Tercer Mundo y de periferia, tan fuertes en aquel momento, dan lugar, hoy, a otras como la del “Sur Global” que, en la mayoría de los casos, no es más que un sinónimo actualizado de las

² Esfuerzos en esta dirección, ver los artículos recientes de João Marcelo Maia, tales como Maia (2012).

anteriores, refiriéndose, así, a “un conjunto más o menos heterogéneo, del punto de vista cultural y político, de países, que, comparten una posición estructural de periferia o semiperiferia en el sistema mundial” (Cairo y Bringel, 2010: 43). Frente a un Sur Global, habría siempre un Norte Global, lo que no nos lleva a un terreno de una geografía física, sino de una geografía moral y estructural que ha sido ampliada, más allá de los procesos sociopolíticos, a la división internacional del trabajo académico. Como también sugirieron Cairo y Bringel (2010), el Sur Global no está constituido como tal en la actualidad. Existen solamente procesos de articulación, que no se producen aleatoriamente ni en abstracto, sino en función de campos de proximidad geográfica, afinidades geoculturales y ejes de convergencia, sean ellos teóricos, políticos o epistémicos. Además, si consideramos países como China, cuyas miradas y deseos – y el de sus intelectuales – se dirigen exclusivamente a los Estados Unidos y a Europa, salvo cuando se involucran de forma instrumental con el restante de la (semi)periferia, la propia validez del término se pone en cuestión, demandando conceptualizaciones más preciosas (Wang, 2011).

A diferencia de los circuitos intelectuales relativamente integrados, existentes en la periferia mundial entre las décadas de 1950 y 1970, estos procesos de articulación contemporáneos se presentan como verdaderos archipiélagos, o sea, como conjuntos de islas próximas, pero que no por eso se conectan realmente. En vez de una agenda de investigación compartida, que permita una base común de construcción teórico-metodológica pasible de generar nuevos conceptos, tenemos una multiplicidad de propuestas fragmentadas, generalmente de carácter destituyente más que instituyente, que colocan en cuestión el carácter emancipatorio de la modernidad, y junto con ella, el de la propia sociología. No se puede confundir la sociología periférica – entendida aquí como la estructuración de un pensamiento sociológico metódico, orientado a pensar las sociedades y la modernidad global a partir de la periferia (Domingues, 2011 y 2013; Bringel y Domingues, 2015) –, con *sociología en la periferia*. Lo que hay, en la actualidad, de manera más expresiva, son tentativas de *periferización sociológica*, marcadas por búsquedas de “descolonización” de la sociología europea (Boatca, Costa; Gutiérrez-Rodríguez, 2010) y su “provincialización” en el seno de una historia global y conectada (Chakrabarty, 2000). Es importante notar que la noción de “periferia” no ha sido movilizada en su potencial analítico, como otrora hicieron autores como Raul Prebisch, Celso Furtado, Cardoso y Faletto, Johan Galtung, Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein e, incluso, Niklas Luhmann. El propio Guerreiro Ramos contribuyó con ese debate (1995 [1958]: 65 y 260). Por un lado, alertó, apropiándose de Weber, que toda sociedad puede distinguirse entre centro y periferia, siendo el primero la región a partir de la cual se logra conformar el complejo social y establecer las pautas de la sociedad, aunque sea preciso matizar que ni la periferia es pasiva ni el centro homogéneo. Por otro, sugiere que la

centralidad de la diferenciación entre centro y periferia no puede cohibirnos a la hora de elaborar una teoría global de la sociedad y de nuestra época.

Asimismo, la sociología periférica no debería basarse en partidas de nacimiento, sino en el compromiso con la elaboración de determinados debates y agendas intelectuales. Autores de origen europeo, como José Medina Echevarría, o Andre Gunder Frank, entre muchos otros, contribuyeron enormemente, a mediados del siglo XX, para el avance de la sociología latinoamericana y periférica, de manera general. Por otro lado, muchos autores nacidos acá, instalados dentro o fuera de América Latina, poco contribuyen para la estructuración de una teorización crítica sobre la sociedad en la región. De hecho, incluso varios afiliados a las corrientes postcoloniales, aunque provenientes del Sur, acaban sucumbiendo a las lógicas impuestas por los debates existentes en el Norte, por más que su intención pueda ser la de descolonizar las ciencias sociales. Como sugiere Burawoy (2015), cuando las teorías viajan, sus significados pueden ser radicalmente transformados, dependiendo no solamente de la teoría en sí, sino, más bien, del contexto de recepción. Eso ha llevado a que muchas de las “teorías del Sur”, cuando llegan al norte, pierden su potencial original y crítico, siendo insertadas en debates más amplios de la academia del centro, a partir de dinámicas constantes de (re) canonización y legitimación.

Se podría diferenciar, en términos estrictamente analíticos, los intentos de reconstruir la sociología en la periferia y en la semiperiferia contemporánea, tanto por criterios geográficos y temáticos como por alineamientos con las matrices político-ideológicas y tradiciones intelectuales (Bringel, 2017). Escapa de los objetivos de este artículo realizar un análisis detallado de los autores y escuelas, sin embargo se hace importante situar algunos puntos convergentes y divergentes de esas corrientes, con miras a localizar posibles sinergias y posibilidades de construcción en la actualidad de una sociología periférica más articulada e instituyente³. Vale mencionar, de cualquier modo, en primer lugar, una corriente que tiene como foco la realidad latinoamericana. Se trata de autores como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Edgardo Lander, entre otros, que consideran que, después del *colonialismo*, regiones como América “Latina” continuaron expuestas a la *colonialidad* del poder (de la política y de la economía), del saber (en términos epistémicos, filosóficos y científicos) y del ser (afectando la sexualidad y las subjetividades). Dentro de la perspectiva de la colonialidad del saber, hay una relación intrínseca entre el lugar de enunciación y la producción de conocimientos⁴. Su contribución se ha fragmentado

3 Ver, de manera general, Devés-Valdés (2014), que realiza, de hecho, un panel comparado del “pensamiento periférico”, considerado de una perspectiva “eidética”, esto es, fenomenológica y descriptiva.

4 Ver Domingues (2011, cap. 2), para una discusión crítica de esa corriente, en especial de la obra de Dignolo, marcando, sus diferencias

como programa colectivo en los últimos años, debido a las divisiones internas y a su propia heterogeneidad.

Esta es, además, una característica común de los estudios postcoloniales contemporáneos, lo que les ha impedido la construcción de debates convergentes en el mediano y en el largo plazo. Es el caso de la denominada escuela de “estudios subalternos” india, estimulada inicialmente por Ranajit Guha y dentro de la cual se insertan autores tan diversos como Dipesh Chakrabarty, Gayatri Spivak, Partha Chatterjee e Sumit Sarkar. Iniciándose en el marxismo, algunos de sus componentes, al migran para Estados Unidos, adoptaron, en buena medida, el postestructuralismo, al mismo tiempo que otros, en general situados en la India, mantuvieron su inspiración marxista original (ver Sarkar, 1997; Lal, 2001). Importa aquí no solamente el locus desde donde se produce conocimiento, sino también quién lo produce, con énfasis en los autores subalternos que impulsan procesos de transformación social.

En el caso del continente africano, a pesar de la importancia de los intelectuales vinculados a la negritud y al panafricanismo (incluyendo nombres como los de Franz Fanon, Mario de Andrade, Cheikh Anta Diop, Léopold Sédar Senghor, Chinweizu, Nkrumah, Aimé Césaire), no es posible hablar de un “grupo” o un “movimiento intelectual” relativamente delimitado o estructurado que articule las voces de la sociología africana en términos de sociología periférica, con la excepción, tal vez, del Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA), creado en 1973 precisamente con la meta de combatir la fragmentación del conocimiento sociológico en África. Sea como fuere, una de las contribuciones más importantes de los intelectuales africanos ha sido la discusión sobre el racismo como una característica constitutiva de la “razón helénica” que, con su visión universal, llevaría a la construcción de oposiciones binarias entre lo moderno y lo tradicional, nublando el potencial epistémico de configuraciones locales de pensamiento, tanto en la producción como en la circulación de conocimiento, difundido, en el caso africano, principalmente por medio de la oralidad. Es justamente este punto que lleva a que Akiwowo (1988) proponga una reconstrucción de la sociología africana a partir de la literatura oral, buscando construir conceptos y teorías que permitan captar las visiones de mundo, las condiciones de existencia, la unidad de la vida en comunidad y los problemas sociales de la región. Con su propuesta, el autor influenció enormemente la construcción de una “sociología indígena” con pretensiones teóricas y universalistas, visión bien diferente a la de cierta “sociología endógena”, nativa, particularista y con una comprensión basada en espacios de exterioridad de la modernidad.

De forma paralela a ese movimiento tectónico del sur, emergen varias otras propuestas, algunas de las cuales situadas en el norte geográfico y que dialogan con la

internas, inclusive generacionales.

sociología central contemporánea, especialmente a partir de los cambios (*turns*) culturalistas, discursivistas, postestructuralistas y postmodernos. Las teorías del sur (Connel, 2007; Santos, 2009), por ejemplo, recuperan la sociología del conocimiento y las tradiciones sociológicas nacionales diversas para intentar componer y elaborar un mapa más complejo de lo que sería la producción teórica más allá de los países centrales. Línea similar es seguida por las propuestas de una “sociología global”, aunque no parece suficiente simplemente construir un mosaico de sociologías nacionales para hablar de una sociología de ese tipo (Burawoy, 2005).

En perspectiva comparada, algunas contribuciones convergentes e hilos conductores aparecen: el cuestionamiento de los diferentes “legados” del colonialismo (culturales, históricos, geográficos) y de las formas en que persiste en la actualidad; el horizonte normativo de construcción de “epistemologías alternativas” que cuestionan el carácter patriarcal, racista, capitalista y eurocéntrico de la modernidad y de sus formas de conocimiento; la recuperación y visibilización de experiencias silenciadas; el restablecimiento de una frontera más tenue entre el objeto y el sujeto de estudio; la apertura a otros locus de producción de conocimiento, exterior a las universidades, y la legitimación de esos actores y espacios.

Aun así, contrariando la propuesta de dar voz a los oprimidos y subalternos, en muchos casos, hay una lectura poco inductiva de prácticas, experiencias y realidades sociales que no son estudiadas a fondo, pero son utilizadas y (o) apropiadas para justificaciones epistemológicas más amplias. Tal como sugirió Bringel (2011), es habitual ver como los zapatistas o el MST se convierten, en el mundo, en ejemplos casi obligatorios para un amplio número de autores que se auto identifican con las interpretaciones postcoloniales y consideran, de manera superficial, esos movimientos como generadores de “otros conocimientos” y “otras racionalidades”, sin profundizar en el análisis sobre cómo ocurre ese proceso, ni tampoco sus dificultades y contradicciones. Finalmente, el entendimiento limitado, por parte de algunos de esos autores, de los lugares periféricos como espacios prácticamente exteriores a la modernidad y el rechazo de todo lo que proviene del norte implican el no reconocimiento del otro y de la potencialidad contra-hegemónica de las conexiones y articulaciones globales. Eso acaba generando, en algunos casos, un abandono de cualquier pretensión universalista y una creación de nuevos provincianismos, bien como de propuestas muy orientadas para la práctica, que acaban descuidando el análisis teórico.

En definitiva, la sociología (semi)periférica contemporánea – independientemente de sus vertientes temáticas y geográficas, heterogeneidad y fragmentación– ha contribuido bastante en la negación y en el cuestionamiento de ciertos consensos y convenciones. Sin embargo, en general, todavía es bastante reactiva y destituyente, puesto que el objetivo último, en muchos casos, es la crítica al eurocentrismo, entendida como un fin en sí mismo, y no como un medio

para alcanzar, por ejemplo, otras formas de construcción del pensamiento sociológico. A nuestro ver, ese papel de denuncia y crítica debe ser acompañado de una agenda más proactiva en la construcción de teoría. Además, a pesar de la multiplicidad de propuestas periféricas intelectuales circulando en la actualidad, todavía no tenemos nada parecido a un “Bandung intelectual del siglo XXI”. Esto no se debe, sin embargo, solamente a la heterogeneidad de perspectivas aquí apuntadas, pues, al final, la pluralidad y la diversidad son elementos positivos para la construcción de pensamiento crítico. El motivo principal de esta polisemia fragmentada de voces al Sur sigue siendo la escasez de circuitos regionalizados y de campos intelectuales relativamente autónomos que permitan el intercambio sistemático, la investigación conjunta sobre temas convergentes y el contraste de ideas.

AUTONOMÍA, CAMPOS Y EXTROVERSIÓN: BASES PARA UN MOVIMIENTO INTELECTUAL INSTITUYENTE

En la teoría de Pierre Bourdieu (1992), los “campos”, aunque cada uno de ellos se encuentre siempre en comunicación con los demás y en relaciones de disputa entre sí, son o deben ser, para ser adecuadamente caracterizados, capaces de mantener su autonomía de manera más o menos clara e intensa. Eso significa la existencia de parámetros internos propios. Teniendo esto en cuenta, se puede sugerir la hipótesis de que, en contrapartida, en países periféricos y semiperiféricos, bien como dependientes, esto es mucho más difícil e improbable, al menos en ciertas áreas de la vida social. Se puede sugerir que, en este sentido, el campo intelectual y académico tendría más dificultades para desarrollar una lógica interna (Miceli, 2005: 132 y siguientes). Se trata del viejo –pero no por eso menos importante– tema del pensamiento latinoamericano, que se repone de maneras sutiles y variadas hoy en día, por razones estructurales y relacionales de dependencia académica (Beigel, 2013).

Esto no quiere decir que no hay –en grados diversos– “traducción” o asimilación crítica de las teorías y programas de investigación desarrollados en el centro de esas periferias y semiperiferias, ni que sus problemas no sean tematizados, al menos a partir del momento en que cierto grado de maduración de la vida intelectual y académica es alcanzado en los países que las componen, como es el caso de los latinoamericanos. Aquella dificultad de construcción de autonomía ocurría en función exactamente de la inserción de nuestros países de manera desfavorable, internacionalmente –esto es, de forma dependiente. Esto significa que el campo era fundamentalmente, o en grande medida, heterónomo, con el prestigio que le confiere a la producción intelectual y científica todavía en gran medida concentrada en los principales circuitos de producción y publicación

Europeos y estadounidenses⁵, a pesar de los esfuerzos para romper con esa desigualdad de poder, específica de la geografía del conocimiento.

Una vertiente francesa de interpretación de África, en oposición a las teorías simplistas de la dependencia –que la definen como si se ejerciera básicamente de afuera hacia adentro de los poderes occidentales–, propuso otra solución para ese tipo de problema (Bayart, 1989): la idea de *extroversión*, concepto por medio del cual se buscó acentuar los elementos internos que hacen que un país esté orientado hacia el exterior. No nos parece que sea el caso de oponer esas dos perspectivas. Si tomamos los mejores ejemplos de las teorías de la dependencia y la pensamos como, en buena medida, articulada por las fuerzas internas (Cardoso y Faletto, 1970), eso se hace compatible con la idea de extroversión, que no debe desatender, por otro lado, el ejercicio real de las fuerzas externas en la determinación –heterónoma por parte de aquellas que las sufren– de los países sometidos al dominio de poderes coloniales, imperialistas o de algún género. Sus campos serían así, al mismo tiempo y en función de las mismas relaciones, dependientes y extrovertidos, en parte como resultados de procesos que tienen su polo dinámico fuera de esos países, en parte por la forma en que se estructura la vida intelectual dentro de estos territorios.

En algún momento de la segunda mitad del siglo XX, este tema fue visto como algo que posiblemente sería superado por la institucionalización de las ciencias sociales en los diversos países de la América Latina y por la formación de un campo común de investigación y de debates internos. En esta discusión, aparecen, con destaque, autores como Guerreiro Ramos, Florestan Fernandes, Gino Germani, Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Casanova, entre otros. Con el desmonte del campo intelectual y del intercambio de la sociología latino-americana a partir de la asunción de las dictaduras, la cuestión retrocedió en la práctica, con algunas excepciones⁶.

La relación entre las dictaduras y el desmonte intelectual tuvo efectos disímiles: por un lado, los regímenes militares persiguieron y capturaron muchos intelectuales, obligándolos, no pocas veces, a dejar sus respectivos países. Algunos de los principales centros regionales de producción de la sociología en América Latina se mantuvieron con dificultades o incluso cerraron (como el caso del Centro Latinoamericano de Pesquisa en Ciencias Sociales, CLAPCS, con sede en Río de Janeiro⁷).

5 Un ejemplo claro de esto hoy en varios países latinoamericanos, es el fomento de una política de internacionalización que no cuestiona cómo, para qué y hacia dónde internacionalizarse, asumiendo los grandes centros y las publicaciones en inglés como modelo.

6 Para una discusión complementaria y una selección de esas excepciones ver, por ejemplo, Domingues y Maneiro (2006).

7 El NETSAL está realizando, con el apoyo financiero de Fundación de Apoyo a la Investigación de Río de Janeiro (FAPERJ), una investigación sobre el CLAPCS y los estudios latinoamericanos en Brasil. Para un panorama inicial de la investigación, cf. Dossiê Temático

Por otro lado, de forma paradójica, el exilio sirvió no solamente como un espacio de lucha internacionalista, sino también como un espacio de convergencia intelectual, lo que a su vez sirvió, en algunos casos, para colaboraciones intelectuales importantes, aunque siempre presas de la inestable condición del exiliado.

De este modo, la heteronomía –dependencia y extroversión– del campo intelectual latinoamericano aumentó una vez más. Aunque hay esfuerzos, hoy, para disminuirla, en Brasil, esto continúa siendo fuerte y el debate intelectual, bastante débil. Poco parece hacer por él la introducción de ciertas corrientes que curiosamente se difunden del exterior hacia acá, capitaneadas por intelectuales latino-americanos, en la creación de un ambiente intelectual relativamente autónomo, lo que, obviamente, no prescinde de un diálogo intenso con el exterior, en particular con otros espacios periféricos.

Como ya observamos, tampoco problematizaciones en torno de “epistemologías del Sur” parecen ayudar mucho en este sentido, sobre todo cuando el propio significado del término permanece indefinido (equivocadamente tendiendo, hoy, a significar contenidos substantivos en que el no occidental es negativizado, antes que refiriéndose a operaciones lógicas del pensamiento y a los procesos de construcción de conocimiento). En el primer caso, se puede incluso, de manera sutil, reafirmar la heteronomía; en el segundo, o se olvida o se desconoce, lo que apareció, por ejemplo, en los escritos de Houtondji (1977) sobre la pluralidad de las perspectivas fuera de Occidente y, sobre todo, lo que importa es la capacidad de los investigadores que se encuentran fuera del centro de pensar por su propia cuenta, produciendo teorías de forma más o menos autónoma, apropiándose de lo que la modernidad, de modo general, produjo, incluyendo ahí a la filosofía y a las ciencias sociales modernas.

Esto, obviamente, no nos exime de pensar epistemológicamente nuestras teorías y conceptos y la relación que nuestras propias realidades –latinoamericanas o de cualquier parte del mundo– mantienen con las teorías y conceptos surgidos en Europa o en los Estados Unidos. No obstante, en la capacidad de autodeterminación intelectual se juegan hoy, en gran parte, los destinos de las ciencias sociales latinoamericanas. En otras palabras, en nuestra capacidad de crear una esfera propia de producción teórica –en diversos planos– y de debates propiamente intelectuales que recusen el culto excesivo de autores extranjeros (por más que, por modismos, sean ahora de la India, de Mozambique o de otros lugares del sur), sin, por otro lado, apostar en la afirmación de particularismos que falsifiquen la inserción de Brasil y de la región en la trayectoria humana y, en particular, su pertenencia a la modernidad. Esas serían formas de mantenerse, de hecho, en la subalternidad y de mostrarse incapaz de

construir lo que sería decisivo: la conformación de un entramado intelectual, un movimiento instituyente y una “subjetividad colectiva” de tipo específico⁸, capaz de llevar más allá el debate propio del “mundo de las ideas”, que se centra hoy en la universidad, y extenderlo al plano de la “esfera pública” y otras conexiones.

Se torna, por lo tanto, fundamental una capacidad de dinamización interna más acentuada –que poco tiene que ver con los criterios de evaluación, burocratización y normativización de las agencias gubernamentales de calificación y evaluación, pero sí con el propio debate intelectual–, aunque sean importantes también la permeabilidad a las demandas de la sociedad en general y la conformación de redes más amplias con agentes externos al mundo universitario (con movimientos sociales, partidos, medios de comunicación –hoy un nudo extremadamente problemático–, editoras, etc.). Hay varios tipos de intelectual, sin duda; pero, aunque hay innumerables “sistemas de peritos” y aquellos que son “intelectuales orgánicos” de los más diversos tipos de organizaciones y movimientos, esta es una actividad que tiene sus requisitos y lógica propia.

Las especificidades de las áreas de pensamiento e investigación necesitan ser preservadas y valorizadas, teniendo hoy el mundo intelectual su centro en la propia universidad. Inevitablemente esto ocurre en su ámbito y en un momento en que la desvalorización del pensamiento crítico –fuera de sus versiones más pragmáticas– parece ser una prioridad de la “racionalización” de los sistemas políticos (incluidos ahí los partidos) y del capitalismo. Lo contrario caracteriza hoy, en gran medida, nuestra vida universitaria, altamente institucionalizada, relativamente internacionalizada (de forma subalterna) y poco afecta al debate intelectual propiamente dicho.

Hay tradiciones nacionales diversas y no cabría pensar en una autonomía del campo intelectual al estilo de la Francia del siglo XX, cuyo legado, de todos modos, no es despreciable⁹. Esto quizás sea un imperativo de las ciencias sociales brasileñas – donde nosotros nos ubicamos y desde dónde hablamos –, en particular si un campo de debate es mejor estructurado que el que tenemos en el presente, a pesar de las múltiples actividades de las asociaciones científicas de las áreas de ciencias humanas. Eso es lo que nos facultaría una mejor inserción, incluso en las discusiones públicas. Pero, sobre todo, es importante ser capaz de, en nuestra particular situación brasileña de semiperiferia, avanzar intelectualmente en términos de una relación más

8 Este concepto de sistema social, desarrollado por Domingues en otro lugar, permite una construcción más flexible que las de “espacio social” y “campo” de Bourdieu, que se muestran algo rígidas y predeterminadas. En el segundo caso, evidencia, además, tendencialmente, un cierre excesivo sobre sí mismo, además de los problemas relativos a la propia definición de agente que se encuentra en su teoría, demasiado determinado por el hábitus, cuyos orígenes son controversiales.

9 (Bourdieu, 2012: 348-351) en referencia a los “nuevos filósofos”.

NETSAL “Sociologia latino-americana: originalidade e difusão”, no. 4, 2014. Disponible en: http://netsal.iesp.uerj.br/images/dossie/Dossie-Netsal_04.pdf.

equilibrada tanto con el centro como con los demás países semiperiféricos y los propiamente periféricos. No se trata apenas de producir profesionalmente, sino de generar una discusión más amplia sobre nuestra trayectoria, inserta en un mundo cada vez más complejo. Como es sabido, este es un problema persistente. De aquí la importancia de, por un lado, actualizar, como haremos a continuación, la discusión sobre los circuitos internos. Y, por otro, de construir, acumulativamente, nuestros propios espacios de debate, en vez de rendirnos a la extroversión o a la dependencia, en sus más diversas e incluso disfrazadas manifestaciones.

LOS CIRCUITOS INTERNOS COMO COMUNIDADES NACIONALES IMAGINADAS

¿Cómo crear un debate intelectual propio? ¿Es posible generar un circuito interno en la sociología periférica? ¿Este campo debería ser necesariamente nacional? Esas son cuestiones centrales del debate latinoamericano de mediados del siglo XX que todavía resuenan en la actualidad. En relación a la circulación regional y global, las ciencias sociales fueron forjadas nacionalmente, desde sus inicios, como *comunidades imaginadas*. La analogía que aquí hacemos al clásico libro de Benedict Anderson (1991) se debe al hecho de que la institucionalización de disciplinas como la sociología o la antropología, en diversos contextos nacionales, siempre apeló a un campo o circuito “interno” (leído, en general, como sinónimo de *nacional*) de producción y circulación de las ideas y de los debates. Esas comunidades científicas nacionales se basan, en primer lugar, en el idioma, aunque la existencia de una misma lengua no implique necesariamente un diálogo sistemático entre dos comunidades nacionales (casos, por ejemplo, de Brasil y Portugal, o de Chile y España). Además del idioma, importan también la canonización de autores y de referencias nacionales, las tradiciones académicas, las diferentes formas de inserción y relación con otras “comunidades imaginadas nacionales”, bien como los circuitos de divulgación propios, como es el caso de las revistas y periódicos científicos.

Son “imaginadas” por el carácter de su construcción, pero también por la relativa fragilidad de los eslabones de sus cadenas y de su cohesión interna. Asociaciones científicas y congresos nacionales fueron creados también para permitir la socialización, el debate y la divulgación entre los científicos sociales de esos países, a pesar de que, en la actualidad, se presentan, en muchos casos, más como la suma de agendas individuales que como un espacio de debates orientados por una agenda colectiva.

Dos observaciones deben ser hechas sobre la creación de esas comunidades científicas nacionales. En primer lugar, esa delimitación ocurrió, muchas veces, en contacto directo con la reconfiguración de las asociaciones internacionales, o sea, a partir de demarcaciones sobre el carácter nacional e internacional de las disciplinas. La Sociedad Brasileña de Sociología (SBS), por ejemplo,

fue creada en 1950, bajo una fuerte influencia de una invitación hecha en 1949 por la Asociación Internacional de Sociología (ISA) al entonces presidente de la Sociedad Paulista de Sociología (SPS), Fernando de Azevedo. La creación de los estatutos de la ISA en 1949, después de su fundación en el mismo año, bajo los auspicios de la UNESCO, en el I Congreso Internacional, realizado en Oslo, estimulaba la afiliación y la creación de asociaciones nacionales. Reunido el día 19 de enero de 1950, un grupo de sociólogos pertenecientes a la SPS decide la creación de la SBS para permitir el “establecimiento de contactos entre sociólogos brasileños y extranjeros, bien como de los sociólogos brasileños entre sí”¹⁰. En segundo lugar, el carácter de lo “nacional” varía mucho de acuerdo con la posición de los países en la división internacional de los sistemas científicos y del trabajo intelectual. Por un lado, la “dependencia académica” (reforzada con frecuencia, internamente, por las políticas educativas, por las instituciones de investigación y por el propio Estado) no puede ser ignorada en su capacidad de reproducir asimetrías en la producción y difusión de la sociología entre los diversos países (Sabea y Beigel, 2014). Por otro, se torna importante distinguir, en el terreno político, los nacionalismos del centro de los nacionalismos periféricos, bien como examinar sus implicancias en términos intelectuales. Cuando el nacionalismo se constituye como “identidad periférica”, sea de una comunidad política (Beigel, 2004), sea de una comunidad científica (Ramos, 1957), las consecuencias suelen ser tajantes.

Esto no significa que un circuito interno o un campo autónomo sea necesariamente sinónimo de una sociología nacional; pero tan importante como examinar la posicionalidad del investigador y de su lugar de enunciación es analizar las situaciones específicas involucradas en este proceso. Guerreiro Ramos, por ejemplo, era consciente de la importancia de considerar tanto el carácter periférico de Brasil como nación, como el cuño “circunstancial” del nacionalismo. Esto tiene dos implicaciones directas: en primer lugar, la búsqueda de la construcción de una sociología brasileña (y eso vale para cualquier sociología nacional periférica) en términos de autonomía no puede confundirse con un “nacionalismo metodológico” (Beck, 2003; Chernilo, 2007). En segundo lugar, la adopción del nacionalismo como ideología sería un imperativo siempre contextual (en aquel momento conducido por la primacía de la lógica populista y desarrollista). Sobre el primer elemento, se puede decir que, a pesar de su

10 Información sustraída del Acta de Fundación de la SBS, suministrada por la propia sociedad. Además de Fernando de Azevedo, participaron de la reunión de fundación Maria Isaura Pereira de Queiroz (responsable por labrar el ata), Antônio Candido, Florestan Fernandes, Octavio da Costa Eduardo, Herbert Baldus, Azis Simão, Donald Pierson, Antônio Rubbo Muller, Juarez Lopes, Levi Cruz, Oracy Nogueira, Sergio Buarque de Hollanda, Mauro Brandão Lopes, Maurício Segall, Lucula Herrmann, Gioconda Mussolini, Mário Wagner Vieira da Cunha, Egon Schaden e Roger Bastide.

nacionalismo radical, que tiene consecuencias serias, incluso en su propuesta de “reducción sociológica”, Ramos buscó, reconociendo el carácter concreto de la nación y después, retrospectivamente, de modo sistemático, no naturalizar el Estado-nación como una unidad analítica dada, buscando, al contrario, observar su historicidad y su espacialidad, pues la escala nacional (así como cualquier otra escala, sea ella local, regional o global) es una construcción sociohistórica. Por otro lado, se debe reforzar el carácter *situacional* e instrumental del nacionalismo de Ramos. El propio autor dejó claro, en una entrevista concedida a Lucia Lippi, pocos meses antes de su fallecimiento, que su nacionalismo era un “nacionalismo de ocasión” (Oliveira, 1995: 157).

Una consecuencia interesante de esto es que, aunque Ramos (1957) no negase el carácter universal de la sociología, sugería que la sociología debería reflexionar las circunstancias (nacionales) de su producción. Sus argumentos son ricos, pero contradictorios. Por un lado, su perspectiva “brasileña” no se restringe a la defensa de la asociación entre cultura nacional y una perspectiva particular. Por otro, su crítica al internacionalismo proletario y al marxismo-leninismo a partir de la cual construía, en *Mito e Verdade da Revolução Brasileira*, una defensa del revisionismo, era más problemática. Eso porque, aunque Ramos (1963) fuese cuidadoso con los peligros del aislacionismo y de la exaltación romántica e ingenua de lo nacional, acabó construyendo una frontera algo rígida entre el nacionalismo y el internacionalismo, lo que impidió una mayor aproximación con el pensamiento sociológico regional.

Es cierto que su obra principal, *A Redução Sociológica*, fue traducida para el español de forma casi inmediata (1959) en México; que Ramos fue un nombre polémico y de destaque en el II Congreso Latino-americano de Sociología de 1953¹¹; que el pensamiento cepalino influyó fuertemente al autor; y que él alude, en varios de sus escritos, a la “sociología latinoamericana”. Sin embargo, lo hace como una resonancia de los problemas brasileños y sin dialogar con la producción sociológica regional¹². Esto no deja de ser curioso por la proximidad de algunas de sus propuestas con la de otros autores latinoamericanos. Rodolfo Stavenhagen, por ejemplo, uno de los principales sociólogos mexicanos, siempre buscó enmarcar sus interpretaciones en un ámbito latinoamericano. Fue director general del CLAPCS en Río

11 Dentro de la actual revitalización del pensamiento de Ramos, se abre una interesante agenda de investigación sobre el análisis de la recepción del autor en América Latina y, particularmente, en México, donde influenció, entre otros, a los teóricos de la dependencia, algunos de los cuales habían sido sus alumnos en Brasil, como fue el caso de Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos.

12 Ramos mantuvo, sin embargo, una proximidad bastante fuerte con la intelectualidad africana, siendo la negritud y la movilización instrumental del discurso nacionalista (como el caso de Nyerere en Tanzania, entre otros), y al mismo tiempo panafricanista (Nkrumah, 1965) elementos fundamentales de esos vínculos, que acaban acercándolo también al movimiento negro.

de Janeiro, entre 1962 y 1964, período en el cual vivió en Brasil, y buscó combinar una crítica epistemológica y propuestas de descolonización de la sociología (Stavenhagen, 1971) con una sólida construcción teórica sobre “colonialismo interno”, la cuestión agraria y desarrollo (Stavenhagen, 1963). Su aproximación procesual para entender las matrices de relaciones sociales y de las clases sociales, su método totalizante y la defensa de una sociología militante, a través de la teorización inductiva orientada empíricamente por la acción (Stavenhagen, 1965) son elementos cruciales de su obra que lo aproximan significativamente a Ramos. Otras semejanzas pueden ser encontradas con aportes de otros destacados sociólogos latinoamericanos de los años 1950 y 1960 (como el también mexicano Pablo González Casanova o el colombiano Orlando Fals Borda), e, inclusive, con nombres anteriores del pensamiento crítico en la región.

Este es el caso paradigmático del peruano José Carlos Mariátegui que, en 1928, escribió su emblemático libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ejemplar por su apropiación crítica del marxismo para el análisis nacional peruano, Mariátegui fue capaz, como pocos, de analizar la formación económico-social latino-americana dentro de su particular desarrollo histórico, desvinculándose de las miradas eurocéntricas. Así como Ramos, y a pesar de las diferencias de enfoques, Mariátegui no se contentaba en criticar el eurocentrismo, buscando formular una teoría social alternativa, al menos substantivamente, pues se mantenía firmemente en los cuadros del marxismo (cualquiera que fuese su comprensión de él en el plano más filosófico) afín a la realidad peruana y latinoamericana. Perica (2010), en interesante estudio sobre la recepción tardía y tímida de Mariátegui en Brasil, señala que el primero en mencionar el autor peruano en Brasil fue justamente Ramos, en 1941, reivindicando su “método”.

LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE TEORÍA EN LA PERIFERIA

En una mística de cierre de un curso de formación política con referentes de movimientos sociales latinoamericanos, un militante boliviano grita, después de varias palabras de orden contra el imperialismo y por la unidad de la lucha social en América Latina: *¡Por la descolonización! ¡Abajo el eurocentrismo! Se escucha, luego enseguida, un susurro irónico en portugués: ¿Y qué vamos a colocar en su lugar? Con esta anécdota, iniciamos esta última parte del presente artículo, indagando sobre las posibilidades de avanzar en una agenda instituyente del pensamiento crítico que busque formular nuevas concepciones teórico-metodológicas acordes con la realidad de los países periféricos.*

No hay consenso entre las diversas corrientes coexistentes en las sociologías que contemporáneamente cuestionan el entendimiento de qué es teoría, nucleada en los países centrales, y tampoco de cómo producirla. Para Connell (2007, capítulo 2; 2012), teoría es aquello

que se produce en el norte. Más allá de ese fundamental reconocimiento de quién produce y quién consume teoría, la autora avanza, en el cuestionamiento de que la producción de una teoría general en las metrópolis está vinculada a ciertos presupuestos y posicionamientos geopolíticos. Si la teoría general busca proponer una interpretación abarcadora de la sociedad y ofrece conceptos que trasciendan una sociedad específica en el tiempo y en el espacio, es, de hecho, crucial evaluar, en su elaboración, la contingencia, la unidad analítica ponderada por la diversidad social, el dinamismo, los entrelazamientos y las correlaciones de fuerzas y una perspectiva más relacional de las coordinadas espacio-temporales.

Crear nuevas fórmulas para pensar la teoría social, y particularmente la teoría crítica, es algo crucial. Sin embargo, con algunas excepciones, ese no parece ser el propósito central de la mayoría de las formulaciones postcoloniales, muchas de las cuales, de hecho, niegan la posibilidad de cualquier teoría general. Por ejemplo, Boaventura de Sousa Santos, sociólogo y practicante de la disciplina, de hecho, hace décadas, niega la relevancia de construir una nueva teoría general, o, inclusive, otro tipo de ciencia social, pues considera que “sin una crítica al modelo de racionalidad occidental dominante [...], todas las propuestas presentadas por los nuevos análisis sociales, por más alternativas que se consideren, tenderán a reproducir el mismo efecto de ocultación y descrédito” (Santos, 2002: 238). Su propuesta de una “razón cosmopolita” y de la traducción, como alternativa a la teoría general, es interesante en términos de retórica y de horizonte, pero no logra generar alternativas concretas.

La traducción y la búsqueda de inteligibilidad global constituyen, desde nuestra mirada, un elemento importante para la reconstrucción de una teoría social crítica, y no una alternativa a la teoría general. Es preciso estar atento, en este sentido, al peligro político y teórico de que algunas visiones de la periferia, limitadas y circunscriptas a determinadas lógicas sociales y culturales, den la vuelta a la mesa del “privilegio epistémico”. Por último, cabe indagar, qué se entiende por epistemología. Para muchos aparece como algo concreto; en este sentido hay una respuesta clara sobre lo que sería una nueva epistemología en las ciencias sociales, alternándose, las señales de desvalorización de lo colonial o periférico ante lo colonizador o central (Patel, 2015). No obstante, lo que importa aquí realmente no es sólo el contenido, sino también las operaciones lógicas que subyacen a su producción, aunque haya, inevitablemente, una dialéctica entre estos dos aspectos: se destaca, en eso, el papel de las “representaciones” y cómo se construye la relación entre sujeto y objeto, la operación de las analogías y de las categorías de análisis en el proceso de producción del conocimiento, la relación entre concreto y abstracto, empírico y teórico, explicación y comprensión, etc. En este sentido, la sociología, aunque pueda aprender de otras fuentes y pueda querer superar la propia modernidad en las versiones radicales de la teoría crítica, sigue siendo

una ciencia moderna. Incluso, hasta los antropólogos ansiosos por aprender con sus “objetos” de investigación o su reconstrucción hermenéutica terminan por aceptar, con cierta torsión de su proyecto íntimo, su inserción en el universo científico de la modernidad¹³. No obstante, se debe resaltar: ser una disciplina moderna no implica, de manera alguna, una alianza con un cartesianismo pasado y caricaturesco, pues la modernidad es mucho más plural que eso; ni la apología de la ciencia sin más ni menos, ni la celebración acrítica de la modernidad. Tampoco significa un rechazo a reconocer otras formas de conocimiento, basadas en otras epistemologías, como aquellas que quizás se encuentren cercanas a lo que consistía el pensamiento salvaje o la “ciencia de lo concreto”, para Lévi-Strauss (1962).

Ramos no discutió estas cuestiones en esa clave, pero estaba atento para problemas semejantes¹⁴. Diferente de aquellos que hablaban de una “sociología indígena” como referencia a una lógica particular de pensamiento autóctono, él utilizaba la noción de “sociología indígena” como sinónimo de sociología brasileña que, como toda ciencia nacional, sería universal, pues creía que la “universalidad de la ciencia no impide que la sociología se diferencie nacionalmente” (Ramos, 1995: 38 y 44-45). Según Ramos, la teoría social debe estar siempre enraizada en el espacio y en el tiempo, siendo fundamental el manejo de las teorías extranjeras, aunque no como norma, criterio o fin en sí mismo, sino como algo subsidiario, o sea, “como meros puntos de partida para nuevas formulaciones más vinculadas con los factores reales” (Ramos, 1995: 126).

La relación entre teoría y práctica y entre el momento político y la teorización de la sociedad fue eminente para Ramos, motivo por el cual, aunque su “sociología en mangas de camisa” haya sido frecuentemente subestimada debido a su carácter ideológico, sugirió distinguir entre dos tipos de teorización de la realidad social: la “teorización ideológica” y la “teorización sociológica” (Ramos, 1995: 61-64). Mientras que la primera sería siempre sectaria, por expresar y justificar intereses particulares de un grupo o de una clase, la segunda sería el resultado de una actitud crítica y autocrítica, matizada, que busca siempre, a partir de un condicionamiento histórico-social, formular una concepción de sociedad atenta a todas sus tendencias constitutivas.

Eso no significa que el compromiso militante no sea posible entre los sociólogos, sino que, simplemente hay una diferenciación interna en la concepción de teoría, de

13 Como Viveiros de Castro (2009), que tiene el mérito de poner, de manera correcta, la cuestión de las epistemologías, a partir de la tradición lévi-straussiana e ideas de Foucault.

14 Estas reflexiones están basadas, particularmente, en los textos de Tema da transplantação na sociologia brasileira (1954), Cartilha brasileira do aprendiz de Sociólogo (1954), Enteléquias na interpretação (1954) y Crítica da sociologia brasileira (1957), presentes en su libro Introdução crítica à sociologia brasileira. Utilizamos tanto la versión original de 1957 como la versión reeditada por la Editora de la UFRJ en 1995, con prefacio de Clóvis Brigagão.

acuerdo con sus métodos, modalidades y fines. Ramos cultiva cierto aprecio por el método en la estructuración del pensamiento científico, pero, para él, objeto y sujeto se compenetran y la objetividad es siempre perspectiva y situacional, pues el hombre es un “ser en situación”, como solía decir el autor.

La construcción de una sociología crítica de las sociedades periféricas, debería huir de algunos problemas recurrentes de la sociología en la periferia: a) la mirada simétrica y sincrética con la producción europea y norte-americana; b) el dogmatismo y la utilización de argumentos de autoridad a partir de la yuxtaposición de textos de autores prestigiosos de los países centrales; c) el deductivismo, asentado en la copia y en la abstracción de la contingencia histórica; d) la alienación, cargada de un tono peyorativo, derivada de la ausencia de esfuerzos en promover la autodeterminación de las sociedades periféricas; e) la falta de autenticidad, derivada de la utilización de marcos prefabricados y de conceptos, métodos y técnicas desenraizadas (Ramos, 1995: 38-44). Detrás de estos “no” hay muchos “síes”: contra la cosificación de los hechos sociales, se propone el análisis de procesos; contra la “trasplatación”, tema por excelencia de la sociología en la periferia, se sugiere el procedimiento crítico-asimilativo de la experiencia extranjera; contra el deductivismo eurocentrado, se presenta el método empírico-inductivo que busque a partir de la situación concreta hacia el plano teórico.

Hay, en Guerreiro Ramos, tanto una “actitud sociológica” como una propuesta de transportar, para el plano abstracto de los conceptos, las realidades históricas efectivas. Esa propuesta intelectual se cristaliza, posteriormente, en *La Reducción Sociológica*, donde el autor busca conciliar la crítica epistemológica y la construcción teórico-metodológica. La *Reducción* es una de las más conocidas contribuciones de Ramos en lo que refiere a la construcción de una teoría en la periferia. Aunque existan varias lecturas posibles de esa obra, se puede afirmar que ella contiene no solamente una dimensión político-epistémica, como también una propuesta teórico-metodológica. En otras palabras, él estaba preocupado con un doble movimiento: por un lado, un *movimiento destituyente*, de crítica a la asimilación acrítica del “pensamiento sociológico alienígena”, que asumía la premisa, política y normativa, de la necesidad de una “descolonización de la mentalidad” (Chinweizu, 1987); por otro, un *movimiento instituyente* de reconstrucción teórica, basado en una propuesta metodológica preocupada con la construcción de un método de asimilación crítica para abordar la transposición de conocimientos de un contexto social para otros.

En verdad, se debe señalar que la obra no está exenta de problemas, entre los cuales se destaca su formulación epistemológica – eminentemente moderna –, calzada en la fenomenología (que continuó, manteniéndose en parte de sus cuadros, la crisis del cartesianismo). La formulación de Ramos es ambigua también en algunos aspectos, pero se expresa básicamente en la idea de que es preciso que el sociólogo se libere de sus presuposiciones,

mediante una “reducción” que limpie su mente de preconcepciones, de modo que pueda insertar su conciencia directamente en la realidad nacional. Completa la idea la tesis de que a la sociología importada estaría reservado el papel “subsidiario”, sin que se diga exactamente cuál y sin que su reconstrucción, en especial en lo que refiere al amplio bagaje que de ella inevitablemente heredamos, sea discutida realmente (Ramos, 1965).

Obviamente, Ramos no es el primero en pensar esta cuestión, que está, como vimos, en el núcleo de la sociología latinoamericana de mediados del siglo XX. Aquella sociología periférica venía acompañada de un momento histórico y geopolítico en el cual la decadencia del colonialismo y la crítica al imperialismo tuvieron un poder aglutinador en términos políticos e intelectuales. Hoy, la geopolítica de las resistencias es mucho más fragmentada, la modernidad más compleja y las propuestas de alternativas políticas e intelectuales tienen menor capacidad –en contraste con la mayor facilidad de difusión– de generar agendas y circuitos colectivos en una sociología cada vez más especializada.

NOTAS FINALES

Guerreiro Ramos fue un sociólogo brasileño, polémico e innovador, más allá de algunos límites de su obra. Aunque haya abierto caminos novedosos, no dejó efectivamente un caudal de análisis sistemáticos y durables sobre la sociedad brasileña, al contrario de Florestan Fernandes, por ejemplo, con quién sustentó una polémica memorable en relación a la producción de la sociología y de teoría sociológica en Brasil (Ramos, 1965; Fernandes, 1958). Un estilo de debate que hoy nos hace mucha falta y que, precisamente por eso, merece figurar en la conclusión de este artículo.

Teniendo en cuenta los términos de las discusiones en relación a la sociología periférica y/o a la sociología global y su significado hoy, la posición de Ramos no puede ser ignorada. Fue exactamente para insertarlo en los marcos de ese debate que este artículo se dedicó, reivindicando –en consonancia con Ramos, a pesar de algunas divergencias con el mismo– su nombre como uno de aquellos que, a mediados del siglo pasado, tenía claridad de nuestros problemas, necesidades y potencialidades. O sea, se trata de una contribución fundamental rumbo a la construcción de una sociología de inspiración global, aunque moldeada a partir de cuadros nacionales y/o configuraciones más localizadas. No obstante, mucho cambió en el debate desde entonces. Su sofisticación aumentó considerablemente, aunque, por otro lado, se haya ofrecido poco recientemente en lo que se refiere a la práctica concreta de la sociología. En ese sentido, además de reconstruir la situación de la sociología global y reivindicar el nombre de Ramos como su aliado, este texto es también una demanda para que avancemos más allá de la retórica y de la teoría abstracta y ornamentalmente concebida, sin rechazar la teoría.

Es evidente que una de las preocupaciones de Ramos era exactamente crear un “campo” intelectual autónomo, comprometido con la situación brasileña, aunque su nacionalismo, hasta cierto punto justificado para la época, pueda ser fácilmente considerado excesivo. La extroversión sigue viva, aunque el tema de nuestra capacidad y deseo de pensar por nosotros mismos y avanzar para más allá de la posición de consumidores intelectuales, especialmente de teorías, tensiona esa localización y esa actitud problemática. Es necesario perseverar en este esfuerzo. El compromiso conceptual con la realidad en que vivimos y la interpretación de esa realidad por la teoría es imprescindible, si queremos actualizar la sociología en términos globales y críticos, científicos y emancipadores. Queremos creer que Guerreiro Ramos, a pesar de las probables discrepancias y de la polémica que inevitablemente lo seduciría, estaría de acuerdo, en lo fundamental, con esta concepción.

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2017

Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2017

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADESINA, J. (2002). Sociology and Yoruba Studies: epistemic intervention or doing sociology in the “vernacular?”. *African Sociological Review, Dakar (CODESRIA)*, v. 6, n. 1, pp. 91-114.
- AGNEW, J.; CORBRIDGE, S. (1995). *Mastering space: hegemony, territory and international political economy*. Londres: Routledge.
- AKIWOWO, A. (1988). Universalism and indigenisation. *Sociological theory: introduction*. *International Sociology, Londres*, v. 3, n. 2, pp. 155-160.
- ANDERSON, B. (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and the spread of nationalism*. Londres: Verso.
- BAYART, F. (1989). *L'État en Afrique. La politique du ventre*. Paris: Fayard.
- BECK, U. (2003). Toward a new critical theory with a cosmopolitan intent, *Constellations, New York*, v. 10, n. 4, pp. 453-468.
- BEIGEL, F. (2004). Las identidades periféricas en el fuego cruzado del cosmopolitismo y el nacionalismo. En: *VVAA, Pensar a contracorriente*. La Habana: Ediciones de Ciencias Sociales. pp. 169-199.
- BEIGEL, F. (Org.) (2013). *The politics of Academic Autonomy in Latin America*. Londres: Ashgate.
- BHAMBRA, G. (2013). The possibilities of, and for, *Global Sociology. Political Power and Social Theory, Boston*, v. 24, pp. 295-314.
- BOATCA, M.; COSTA, S.; GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, E. (Orgs.) (2010). *Decolonizing European Sociology: trans-disciplinary approaches*. Aldershot, Ashgate.
- BOURDIEU, P. (1992). *Le Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.
- BOURDIEU, P. (2012). *Sur L'État. Cours au College de France, 1989-1992*. Paris: Raison d'agir e Seuil.
- BRINGEL, B. (2011). Ativismo transnacional, o estudo dos movimentos sociais e as novas geografias pós-coloniais. *Estudos de Sociologia, Recife*, v. 16, pp. 185-215.
- BRINGEL, B. (2015). Social movements and contemporary modernity: internationalism and patterns of global contestation. En: *BRINGEL, B.; DOMINGUES, J. M. (Orgs.) Global modernity and social contestation*. Londres e Nova Déli: Sage, pp. 122-138.
- BRINGEL, B. (2017). Movimientos sociales en América Latina: matrices político-ideológicas, cartografía de las resistencias y conflictos societarios. En: *SOTILLO, J. A.; AYLLÓN, B. (Orgs.) Las transformaciones de América Latina: cambios políticos, socioeconómicos y protagonismo internacional*. Madrid: Catarata, pp. 96-119.
- BRINGEL, B.; DOMINGUES, J. M. (2012). Movimentos sociais e teoria crítica: interseções, impasses e alternativas. En: *BRINGEL, B.; GOHN, M. da G. (Orgs.) Movimentos sociais na era global*. Rio de Janeiro/Petrópolis: Vozes, pp. 57-75.
- BRINGEL, B.; DOMINGUES, J. M. (Orgs.) (2015). *Global Modernity and Social Contestation*. Londres e Nova Déli: Sage.
- BURAWOY, M. (2005). For Public Sociology. *American Sociological Review, Washington D.C.*, v. 70, n. 1, pp. 4-28.
- BURAWOY, M. (2015). *Travelling theory, openMovements (openDemocracy)*, editado por Breno Bringel e Geoffrey Pleyers, Londres, março de 2015. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/michael-burawoy/travelling-theory>
- CAIRO, H. (2008). A América Latina nos modelos geopolíticos modernos: da marginalização à preocupação com sua autonomia. *Caderno CRH, Salvador*, v. 21, n. 53, pp. 221-237.
- CAIRO, H.; BRINGEL, B. (2010). Articulaciones del Sur Global: afinidade cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contra hegemónica, *Geopolítica(s): Revista de Estudios sobre Espacio y Poder, Madrid*, v. 1, n. 1, pp. 41-63.
- CARDOSO, F. H.; FALETTO, E. (1970). *Dependência e desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar.
- CHAKRABARTY, D. (2000). *Provincializing Europe: postcolonial thought and historical difference*. Princeton: Princeton University Press.
- CHERNILO, D. (2007). *A social theory of the nation state. The political forms of modernity beyond methodological nationalism*. Londres: Routledge.
- CHINWEIZU, I. (1987). *Decolonising the African mind*. Lagos: Pero Press.
- CONNELL, R. (2007). *Southern theory. The global dynamics of knowledge in social science*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R. (2012). A iminente revolução na teoria social, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. São Paulo, v. 27, n. 80, pp. 9-20.
- DEVÉS-VALDÉS, E. (2014). *Pensamiento periférico: Asia, África, América Latina – Eurasia y algo más. Una interpretación global*. Buenos Aires: CLACSO e IDEAUSACH.
- DOMINGUES, J. M. (2003). *Do Ocidente à modernidade. Intelectuais e mudança social*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- DOMINGUES, J. M. (2009). *América Latina e a modernidade contemporânea*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- DOMINGUES, J. M. (2011). *Teoria crítica e (semi)periferia*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- DOMINGUES, J. M. (2013). *Modernidade global e civilização contemporânea: para a renovação da teoria crítica*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

- DOMINGUES, J. M.; MANEIRO, M. (Orgs). (2006). América Latina hoje. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- FERNANDES, F. (1958). A etnologia e a sociologia no Brasil: ensaios sobre aspectos da formação e do desenvolvimento das ciências sociais na sociedade brasileira. São Paulo: Anhambi.
- GERMANI, G. (1959). Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana. Buenos Aires: Cuadernos del Boletín del Instituto de Sociología.
- HOUTONDJI, P. J. (1997). Sur la "Philosophie Africaine". Paris: Maspéro.
- LAL, V. (2011). Subaltern studies and its critics: Debates over Indian history. *History and Theory*, New Jersey, v. 40, pp. 135-48.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1992). *La pensée sauvage*. Paris: Plon, 1962.
- MAIA, João Marcelo. Reputações à brasileira. O caso de Alberto Guerreiro Ramos. *Sociologia & Antropologia*, Rio de Janeiro, v. 2, n. 4, pp. 265-291.
- MICELI, S. (2005). *A noite da madrinha*. São Paulo: Cia. das Letras.
- MIGNOLO, W. (2002) The geopolitics of knowledge and the colonial difference. *The south atlantic quarterly*, Durham, v. 101, n. 1, pp. 57-96.
- NKRUMAH, K. (1965). *Neo-colonialism, the last stage of imperialism*. Londres: Thomas Nelson & Sons.
- OLIVEIRA, L. L. de. (1995). *A sociologia do Guerreiro*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- RAMOS, G. (1956). A problemática da realidade brasileira. En: Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB). *Introdução aos problemas do Brasil*. Rio de Janeiro: Departamento de Imprensa Nacional, pp. 13-32.
- RAMOS, G. (1957). *Introdução crítica à sociologia brasileira*. Rio de Janeiro: Andes, 1957 (versão original e versão reeditada pela Editora da UFRJ em 1995).
- RAMOS, G. (1963). *Mito e verdade da revolução brasileira*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- RAMOS, G. (1965). *A redução sociológica: introdução ao estudo da razão sociológica*. Rio de Janeiro: Edições Tempo Brasileiro (2a edição, corrigida e aumentada).
- PATEL, S. (2015). The global transition and the challenge to social sciences. En: BRINGEL, B.; DOMINGUES, J. M. (Orgs.) *Global modernity and social contestation*. Londres/Nova Delhi, pp. 36-50.
- PERICAS, L. B. (2010). José Carlos Mariátegui e o Brasil. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 24, n. 68, pp. 335-361.
- SABEA, H.; BEIGEL, F. (Orgs.) (2014). *Dependencia académica y profesionalización en el Sur. Perspectivas desde la periferia*. Mendoza: Editora de la Universidad Nacional de Cuyo / Sepsis.
- SANTOS, B. de S. (2002). Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. São Paulo, n. 63, pp. 237-280.
- SANTOS, B. de S. (2009). *Una epistemología desde el sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, CLACSO.
- SARKAR, S. (1997). *Writing social history*. Nova Delhi: Oxford University Press.
- STAVENHAGEN, R. (1963). Clases, colonialismo y aculturación en América Latina. *Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS)*, Rio de Janeiro, v. 6, n. 4, pp. 63-104.
- STAVENHAGEN, R. (1965). *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*. *Revista Política Externa Independente*. Rio de Janeiro, v. 1, n. 1.
- STAVENHAGEN, R. (1971). *Sociología y subdesarrollo*. México D.F.: Editorial Nuestro Tiempo.
- TURNER, B. (1989). From orientalism to global sociology, *Sociology*. Londres, v. 23, n. 4, pp. 629-638.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2009). *Metaphysiques cannibales*. Paris: Presses Universitaires de France.
- WANG H. (2001). Contemporary Chinese thought and the question of modernity. En: XUDONG Z. (Org.), *Whither China? Intellectual Politics in Contemporary China*. Durham, NC and London: Duke University Press.